

Francia en La Colmena

Sección a cargo de Jorge Esquinca



Mogador VIII (2013). Fotografía digital: Alejandro García Carranco.

Franc Ducros, *ostinato rigore*

HACE MÁS DE DOS décadas que soy testigo de la sostenida colaboración que, teniendo como punto de partida la amistad, se ha suscitado entre el poeta francés Franc Ducros y su homólogo mexicano Gabriel Magaña, quienes, a lo largo de estos años, han traído al español cuatro libros del primero, a saber: *Los ojos, la tierra* (1994), *Abriéndose el árbol* (2001), *De lo negro eso* (2006) y *Aquí compartido* (2011); juntos también han trasladado a la lengua de Baudelaire un libro de Magaña: *Le rien rugueux*. La presente sección quiere ser un pequeño homenaje a este intercambio, al claro magisterio que Ducros, durante su vida fecunda, ha ejercido dentro del aula y fuera de ella con una gentileza hoy escasa en el ámbito de la academia. Sabiduría que se expone sin imponerse, que se entrega sin regateos a quien quiera recibirla. Poeta de extrema concentración, la palabra poética de Ducros encuentra en el aire su elemento natural, su vehículo predilecto. Al igual que en un tallo cada nudo lanza más arriba al mismo tallo, hay en sus poemas una voluntad de ascensión que halla su peso específico, su honda raigambre, en la materia nombrada. Una piedra, un árbol, un pájaro son manifestaciones que emergen de una fractura originaria, que se sustentan en un vacío superior al que parecen aspirar las cosas todas, las palabras mismas. Así, la poesía de Ducros se alza sobre los bordes de un abismo sólo para mejor abismarse; fruto de un obstinado rigor, pide a los lectores lo contrario a una entrega vertiginosa: “el instante que arde sin duración”: una pausa. Agradezco a los dos poetas su permiso para reproducir aquí una muestra, necesariamente fragmentaria, de estos poemas en sus traducciones.LC

Fractura

Como a través
del aire tuerce las ramas
el oscuro trabajo de las raíces

tú
permanecerás: esa fractura
que hace la tierra de repente blanca

llegada la noche

*

donde
derramada la noche

se abisma en
la noche

con el mismo
grito se desgarrar,
de
la carne y del aire

quién

en la carne
no habrá, ni
en el aire
encontrado refugio

*

Oro azul de la mañana, cara negra
de la tierra: fama
compacta en la madera
el ciprés negro
en el oro de la mañana.
la piedra fría.

desde la nada
la piedra fría
en el oro de la mañana

Roja

quien
habló allá en lontananza, quien habla
a través del aire abriendo labios
de aire, labios de aire abriendo
rojo el fuego en la nieve

flores en los labios
de aire

*

de
la tierra elevado
el tronco atraviesa el aire

en el azul irguiendo manos que tiemblan.

manos del árbol en el aire, de tierra
fría

*

Como de la tierra
subida se mezcla
con el aire la carne
púrpura de las flores

se
quiebra en los labios el aire que troza
la
palabra abriéndose

De lo negro eso

en el azul
lanzadas, que el azul atraviesa, manos

que atraviesan el azul
se funden en el azul

se desvanecen, luz

negras
nubes del abismo

piedras sepultas

*

Vacía el alma donde se hunde
el azul

-que
desde ella se levanta

entre
nosotros

tallo de aire.

JORGE ESQUINCA. Sus libros *Alianza de los reinos*, *El cardo en la voz*, *Paloma de otros diluvios*, *Isla de las manos reunidas* y *Vena Cava* se recogen en el volumen titulado *Región 1982-2002*, publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México. Posteriormente han aparecido *Uccello* (2005), *Cuaderno para iluminar* (2008) y *Anímula* (2010). Su libro más reciente, *Descripción de un brillo azul cobalto* (2010), obtuvo el Premio Iberoamericano de Poesía Jaime Sabines para Obra Publicada. Ha traducido obras de Pierre Reverdy, Henri Michaux, André du Bouchet, Maurice de Guérin, Adonis, W.S. Merwin y H.D. Ha sido merecedor de diversos reconocimientos, entre ellos el Premio de Poesía Aguascalientes, el Premio Nacional de Traducción de Poesía y becas del Ministerio de Cultura de Francia y de la Fundación Civitella Ranieri de Italia. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.